

## Emigrante se hace camino al andar

Esther Patrocinio Sánchez

He llorado hoy, lo confieso. Una vez más mientras veía una película sobre emigrantes italianos en la década de los 50 y 60 en Alemania. Esa tristeza, esa sensación de “caminante no hay camino, se hace camino al andar“, esa frialdad de una cultura desconocida y de unas caras ajenas, ese miedo a lo nuevo, a lo diferente a “lo nuestro” y a la vez ese coraje de seguir adelante, de aprender un nuevo idioma, de conocer otras tierras. Todo eso te acompaña cuando emigras: la maleta llena de preguntas, la cabeza llena de películas. No, no es todo como en las películas de Alfredo Landa y Paco Martínez Soria que llenaron mis tardes de sábado acompañando a los abuelos. Es más bien un poco *Perdiendo el Norte*<sup>1</sup> aunque el largometraje se queda corto para explicar cómo perdemos el norte al llegar aquí, creyendo que los perros se atan con longaniza y que somos la generación más preparada de la historia; aparta Merkel que si eso ya gobierno yo. ¿Españoles por el mundo<sup>2</sup>? Otra película en la que naturalmente participan aquellos a los que el sol les da de cara, pero no los que se buscan la vida partiendo de lo nuevo lejos de sus familias.

Cada vez que vuelvo a Alba de Tormes se produce el fenómeno. Hay quienes me dicen que debería comprarme un coche y traerlo de Alemania que allí son más baratos, hay quienes me desprecian por ser una “desertora del arado”, por no seguir trabajando en el campo como mi padre y mis abuelos, y hay quienes me envidian porque sueñan con una Alemania llena de personas rubias, guapas, estilizadas, sonrientes y de ojos azules como las que se veían en las

<sup>1</sup> Film español de 2015 dirigido por Nacho G. Velilla que narra, con tono humorístico, la emigración reciente de los españoles a Alemania. (N.E.).

<sup>2</sup> La autora hace alusión a un programa de televisión basado en otro anterior titulado Madrileños por el Mundo, que se comenzó a emitir en TVE en 2009. (N.E.)

películas en tiempos del NO-DO<sup>3</sup>.

He intentado cuatro veces ver con mi padre la película *Vente a Alemania, Pepe*<sup>4</sup> porque se rodó en Múnich y es mi forma de mostrarle cómo era la ciudad en la que vivo desde 2010. No terminamos de verla nunca. Siempre surgen preguntas: si siguen viviendo los españoles en esas pensiones, por qué los alemanes hablan siempre así como si estuvieran enfadados, son las jarras de cerveza tan grandes como parecen..., etc. Entonces me mira, suspira y dice: “Hija, vuelve a casa”.

Lloré también cuando compré mi primera lavadora. Ridículo, llorar porque te compras una lavadora; una máquina que va a mejorar tu calidad de vida y darte el tiempo que pasas en la lavandería para otras cosas. Fue la primera vez que me sentí emigrante como tal. Hasta el día en el que compré la lavadora estaba abierta la puerta del regreso a casa, con la familia. Total haces las maletas con las cuatro cosas que te has traído y al aeropuerto. Pero no, la lavadora no te permite huir tan rápido.

La lavadora te obliga a echar raíces en un lugar en el que pensabas estar de paso. Te miras los pies y ahí estás echando raíces a través de una *Miele* de 1.400 rpm. Te sientes fatal, perdida, de repente empiezas a pensar qué será de tí si enfermas, si te quedas en paro, si te sientes sola, si echas de menos a tu familia y amigos. Crisis de ansiedad. Inseguridad plena, miedo y mea culpa: quién me mandaría venir aquí.

Me empeñé en entender este fenómeno lacrimógeno desde otra perspectiva. En una de mis últimas visitas a Salamanca asistí a la boda de la hija de unos amigos de mis padres. Allí conocí a un grupo de chavales y chavalas que allá por los 60 emigraron a tierras suizas y bávaras. Entre plato y plato del menú nupcial me contaron sus experiencias, angustias, alegrías, miedos y dolores. Estando casados, trabajando en las fábricas alojados en edificios toscamente construidos marido y mujer se

<sup>3</sup> Acrónimo de Noticiario y Documentales, noticiero que entre 1942 y 1981 se emitía en los cines antes de las películas. Tuvo especial importancia durante el Franquismo como herramienta de propaganda de la dictadura. (N.E.)

<sup>4</sup> Película española de 1971 dirigida por Pedro Lazaga en la que se narran las aventuras (y desventuras) de un emigrante español en Alemania interpretado por Alfredo Landa. (N.E.)

veían únicamente los domingos por la tarde. El sistema de turnos en la fábrica hacía que se vieran algunos minutos al entrar y salir del trabajo y los domingos, después de misa. Eso era todo, había que trabajar. Además vivían en barracas unas casetas que, madre mía, me recuerdan a las que aún quedan en pie en los campos de concentración. Entre risas confesaron que para cumplir con los deberes maritales tenían que irse a un hotel porque allí en la caseta con los hijos y con otros compañeros no había intimidad. No puedo imaginarme esa sensación de vivir por y para trabajar.

No hablaban el idioma, sí tenían capataces alemanes que entendían y hablaban algo de español pero no se esperaba más de ellos: *gastarbeiter* (“trabajadores invitados”). Eso fuimos aquí, trabajadores invitados, operarios, obreros aquellos que hacían las tareas que otros no querían. Todos ellos regresaron para poder comprarse una casita en sus pueblos, formar un hogar con los hijos nacidos en Alemania y volver al hogar. Me hablaron de la discoteca que organizaban para los solteros, del Centro Español como el de Núremberg que aún es punto de encuentro de españoles emigrados. Muchos de ellos emigraron solteros y conocieron a sus cónyuges en esas tardes de discoteca organizadas a veces en las parroquias más próximas. Pero todos regresaron, eso me repitieron todos. No te echas un novio alemán que te quedas allí y no vuelves, dijeron. En ese momento me reí y no le di más importancia. Hoy pienso que mi novio es sin duda una de las razones por las que he decidido solicitar la ciudadanía alemana.

Esta es tu casa, dice siempre mi novio alemán pero yo le miro y trato de explicarle que sí, que es mi casa también, que casa es el lugar en el que uno se siente “en casa” pero que pertenezco a dos lugares. Me mira sin entender y repite lo mismo. No es una cuestión de idioma. No he conseguido aún que entienda que cada vez que viajo a Alba de Tormes, a casa de mis padres, tengo que prepararme para un viaje en el tiempo. Vivo en la paradoja del tiempo que nunca se detiene y que mueve el mundo sin mi presencia. Mientras estoy en Múnich suceden cosas en Alba de Tormes, en la vida de las personas que quiero sin poder estar allí para vivirlas y al revés cuando estoy en España y en Alemania

las cosas siguen su rumbo. Es el síndrome del emigrante. Es cierto que las redes sociales, las llamadas a través de Internet y las nuevas tecnologías nos mantienen informados permanentemente pero esto es una agri dulce compensación. Ojos que no ven, corazón que no siente. Me alegro de poder felicitar el cumpleaños a mi sobrino a través de Skype, pero, al mismo tiempo, me entristece observar desde una pantalla como abre sus regalos, se ríe y abraza a mi hermano mientras yo soy la tía-Tablet.

En esos momentos me siento Andreas Kragler, el soldado protagonista de *Tambores en la noche* de Bertolt Brecht que regresa al hogar en 1919 tras la primera Guerra Mundial. Andreas Kragler no tiene nada, bueno sí, tiene su amor por Anna pero poco más que eso. Sin trabajo, sin dinero, sin profesión y sin Anna, que va a casarse con otro pretendiente más conveniente elegido por sus padres, se tiene solo a sí mismo. El pobre hombre mira sus manos vacías, parpadea y no entiende. Lo veo porque lo he visto. Es decir, he visto a Christian Löber en el escenario del Teatro de Cámara de Múnich interpretando a Andreas Kragler.

Siempre me ha fascinado el teatro aunque en Salamanca la oferta es más bien escasa. En 2002 con la capitalidad cultural europea disfruté de lo lindo en el Liceo. Incluso tuve el privilegio de tener sentado a mi lado a Juan Luis Galiardo que comenzaba el monólogo de Humo desde el patio de butacas como un espectador más. La vida no es más que un teatro en el que cambiamos de escenario, pienso a menudo. Cuando llegué a Múnich en 2010 me harté de ir al teatro en alemán. Con los descuentos para jóvenes y estudiantes por pocos euros disfruté de obras como Hamlet, Fausto o *El proceso*. Ir al teatro me recordaba a mi vida en Salamanca, a las tardes con mi madre en el Liceo o en el patio de las Noches del Fonseca. Durante la función me olvidaba del alemán, de si entendía todas las palabras o de dónde estaba. En esas horas escuchaba, miraba, compartía la escena con los actores. Los inviernos a bajo cero de Múnich se me hacían más interesantes y por primera vez en mi vida, fui sola al teatro y no una ni dos, sino muchas veces. En Salamanca no me hubiera atrevido, lo confieso.

Tardé algún tiempo pero finalmente aprendí a reconocer a algunos actores y actrices por su voz ya que en el escenario el juego de más-

caras, disfraces y cambio de papeles lo hacía complicado. Hoy tengo el enorme privilegio de compartir cantina y lugar de trabajo con dos de ellos: Walter Hess y Wiebke Puls. Todavía doy un respingo cuando me los encuentro en mis idas y venidas entre mi oficina y los escenarios. Nunca me he atrevido a decirles que mejoré mi pronunciación en alemán gracias a su dicción sobre las tablas.

Nueve años después de mi llegada a Múnich trabajo en el Teatro de Cámara. Un lugar en el que la multiculturalidad está presente en todos los trabajadores: actores, técnicos y personal administrativo. Es un alivio y un privilegio estar aquí, ser parte de la industria cultural del país en el que resido voluntariamente. Es fundamental recordarlo: el retorno siempre es posible, nada es para siempre. Así reza el mantra del emigrante. No soy menos que los nacidos aquí por no serlo. Soy española, salmantina de nacimiento, residente en Alemania y hablante de alemán, español, inglés, italiano, portugués y ruso. Soy un trocito de cada uno de los lugares en los que he vivido y las personas a las que he conocido en este viaje que es mi vida. Por eso, lo más difícil es asumir el momento de la despedida cuando la distancia física impide que puedas hacerlo en persona.

### JOSÉ SÁNCHEZ RUEDA

Como se fue el maestro,  
la luz de esta mañana  
me dijo: Van tres días  
que mi hermano Francisco no trabaja.  
¿Murió?... Solo sabemos  
que se nos fue por una senda clara,  
diciéndonos: Hacedme  
un duelo de labores y esperanzas<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> La autora incluye esta referencia “Machado, II, 1989: 587-588 (CXXXIX de la reunión de sus poesías completas)”, correspondiéndose los versos con los iniciales del poema dedicado por Antonio Machado a Francisco Giner de los Ríos datado el 21 de febrero de 1915. (N.E.).

Se fue el maestro, Pepe Rueda con la luz de la mañana del 10 de mayo de 2017. El amigo de Pepi<sup>6</sup>, el hermano mayor de mi abuelo, al que conocí gracias a fotografías en blanco y negro. Pepe Rueda fue mi maestro en la distancia, a través del papel de las cartas y postales que me envió entre los años 2005 y 2017 a Salamanca, Pisa, Murcia, Marnay-sur-Seine y Múnich.

#### LA CARTA – 25 DE ABRIL DE 2005

Cuando recogí del buzón aquel sobre marrón sin remite sentí un escalofrío; el miedo de la incertidumbre, del quién será y qué querrá de mí. Al abrirlo me encontré con varios documentos: la carta del viejo maestro al que sólo conocía por haber acudido a la presentación de su último libro un año antes<sup>7</sup> y unos artículos de su propia pluma que enviaba no se sabe bien si en busca de una crítica o como participación de una obra memorial.

La primera carta del maestro es más de lo que parece, dice más de lo que está escrito. Es el reconocimiento a un camino que se ha empezado a andar, es el soplo de ánimo de quien ha recorrido gran parte del mismo sin alcanzar los objetivos anhelados y es la llamada al relevo generacional en una batalla por la cultura que apenas ha comenzado. Rueda me escribe a raíz de la charla sobre “Alba de Letras” y la “Ronda Literaria” que organicé como miembro de ASCUA en las jornadas culturales de aquel año. Como aprendiz, me siento llena de orgullo y a la par temerosa del fracaso. ¿Podré colaborar y estar a la altura? La respuesta llegó en la siguiente carta de Pepe Rueda: *"triunfarás en lo más íntimo de tu alma que es donde está el verdadero éxito"*.

#### LECCIONES DE VIDA

¡Cuánta razón tenía Pepe Rueda! ¿A quién le importa triunfar? ¿Qué es el éxito? Cuando eres emigrante lo único que te importa es so-

<sup>6</sup> José Antonio Patrocinio Jiménez. (N.A.).

<sup>7</sup> Se trata de la presentación del libro *Al margen del Quijote*. (N.A.).

brevivir en una cultura ajena, con un idioma muy diferente de tu lengua materna, trabajar y encontrar tu hueco en una tierra lejos de aquella que te vió nacer. Pepe Rueda lo hizo antes que yo en Madrid y Almería sin olvidar nunca dónde estaban sus raíces: “*nunca olvides de dónde vienes para saber adónde vas*” me escribió más de una vez. Eso intento desde hace 9 años viendo amanecer lejos de la orilla del Tormes y paseando por la orilla del Isar<sup>8</sup>.

Por mucho que se hable de las ventajas del correo electrónico y los blogs, la carta sigue siendo algo especial. El tacto del papel cuando recoges el sobre del buzón, los trazos de la tinta; a veces ligeros y apurados, otras profundos y bien marcados no tienen precio. Una carta es artesanía, algo que escribimos para una persona, nos tomamos un tiempo para ordenar nuestras ideas, para encontrar las palabras adecuadas y plasmarlas con nuestra grafía. Fue así, a través de las cartas de Pepe Rueda que conocí la obra de otro albense: José Sánchez Rojas.

Poco a poco descubro, con ayuda de internet y de los fragmentos que Rueda incluye en sus cartas, la obra y biografía de un hombre que mantuvo durante años una larga correspondencia con su maestro y Rector de la Universidad de Salamanca: Miguel de Unamuno.

## ESCRIBIENDO QUE ES GERUNDIO

El padre de Rueda fue amigo personal de Sánchez Rojas, eso también me lo confesó el maestro una de las pocas veces que nos vimos en persona en Alba. De repente, la vida de un escritor albense podía ser transmitida por otro escritor albense aportando más detalles sobre la creación literaria. ¿Cuándo escribía? ¿Sobre qué temas? ¿Qué influencias tuvo durante sus viajes por Europa? Muchas preguntas en busca de respuesta que Pepe Rueda fue respondiendo en sus cartas.

En 2007 me fui a Pisa; Sánchez Rojas se fue a Bolonia en 1908: “Tú igual que Sánchez Rojas en Europa sin parar quieta” me escribió Rueda junto a los ya célebres versos de Unamuno al Tormes:

<sup>8</sup> Río que atraviesa Múnich. (N.A.).

## XXXII AL TORMES

Desde Gredos, espalda de Castilla,  
rodando, Tormes, sobre tu dehesa  
pasas brezando el sueño de Teresa  
junto á Alba la ducal dormida villa<sup>9</sup>.

Después del año en Pisa llegó la beca para jóvenes escritores en Marnay-sur-Seine. Nuevamente con las maletas a otra parte. Pepe Rueda responde a mi carta llena de dudas y angustia sobre mis letras perdidas y el proyecto literario de la beca: "Sigue tu camino y abre todas las mañanas tu caja de pandora; deja escapar todos los males y quédate con la esperanza de que un día cualquiera surgirá en tu vida algo extraordinario que te aparte del monótono vivir de cada día". Desde entonces mi caja de Pandora está llena de letras pero también de recuerdos y esperanzas como los que el maestro Rueda plasmó en su libro.

El miedo al fracaso, a no publicar después de la beca a que los concursos literarios pasaran por alto mi nombre, desapareció cuando en mayo de 2011 la última carta que Rueda envió a Marnay-sur-Seine llegó a mis manos. ¿Su contenido? Una postal de la Santa con unas líneas escritas a mano y una copia del examen de Ingreso de Federico García Lorca en el Instituto de Almería. Pepe fue al archivo histórico provincial de Almería e hizo una copia que me envió en su carta. Un tesoro que guardo y releo cuando la inspiración me falta.

### DESPEDIDAS

¿El mayor terror de ser una emigrante? Perder a alguien querido, no poder estar a su lado cuando enferma, llegar tarde para la despedida. En esas situaciones los kilómetros se dejan sentir y no hay videollamada

<sup>9</sup>UNAMUNO, Miguel de. Obras completas. Tomo XIII. Poesía I. Madrid: Afrodisio Aguado, 1958, p. 539. (N.E.).

ni aplicación de móvil que te ayude a sentirte más cerca de los tuyos. El 10 de mayo de 2017 se nos fue Pepe Rueda y en su última postal me escribió únicamente unos versos de Sánchez Rojas que ahora puedo recitar de memoria:

### MI PUEBLO<sup>10</sup>

Alba, sombras, iglesias, el castillo;  
un sepulcro, la vega sonriente,  
el cristalino Tormes transparente,  
donde amó Garcilaso, el buen caudillo.

Las glorias de los Duques, su cuchillo  
y su horca, Teresa la doliente,  
de los Perales la parlera fuente,  
son su timbre de honor y su martillo.

Con Teresa me tienes olvidado,  
villa de mi niñez, que eres la fosa,  
donde yacen de muerte mis querellas...

¡Tienes el corazón amodorrado,  
yo saltaré tu masa pizarrosa  
iluminando tu solar de estrellas!

<sup>10</sup> Soneto con el que se inicia la antología de José Sánchez Rojas (1885-1931) titulada *Sol entre nieblas*, editada por Gerardo Nieto (Alba de Tormes: Biblioteca de Temas Albenses, 2016) (N.E.).